

MEMORIAS
DE LA
PRÁCTICA
EDUCATIVA
DEL CAC
2023





Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

Pabel Muñoz López,
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Jorge Cisneros,
Secretario de Cultura

Paula Jácome Medina,
Directora Ejecutiva Fundación Museos de la Ciudad

Centro de Arte Contemporáneo de Quito

Francisco Suárez
Coordinador Centro de Arte Contemporáneo de
Quito

Santiago Ávila Albuja
Salomé López Lloré
José Jarrín García
Mariuxi Giraldo Morales
Exposiciones y Programas Públicos

María Fernanda Quelal Mejía
Asistencia de Coordinación

Carolina Enríquez Peñaherrera

Carolina Borja Salazar

Tomás Bucheli Villavicencio

Natalia Mena Reyes

Julissa Morejón Lemus

Mireya Pineda Sarango

María Judith León León

Jennifer Freire Conrado

Gabriela (Arawi) Báez Villavicencio

René (Santi) Santiana Vallejo

Museología Educativa

Gabriela Remache Conejo, Abel Ramírez Guerrero

Mediación Comunitaria

Carmen Hidalgo Chávez, Verónica Pazto Pazto, Willian

Cayambe Baño, Carlos Pineida Calahorrano, Piter

Corozo Angulo, Elena Guaño Silva, Gladys Morocho

Iza, Gabriela López Ayala, Jefferson Pallo Córdor.

Operaciones

Fundación Museos de la Ciudad

Museografía

Unidad de Gestión del Conocimiento - Proyecto Hila
Isadora Ponce
Coordinadora de Gestión del Conocimiento

Rafa Soto Guarde
Producción de contenidos

Daniel Galeas Sarzosa
Coordinación y Conceptualización Editorial

Natalia Alarcón Pino
Diseño Editorial y Diagramación

Rafa Soto Guarde
Corrección de estilo

Poli Lunar
Ilustraciones

A José Jiménez (Pepe), Eliana Romo, Jazmín Escutar, Sofía Morales, Edison (Chuky) Vaca, Marianita Fuentala, Balcón Quiteño de San Juan, Cabildo Juvenil de San Juan, Dina Barcia, Gabriel Ayala, Ofelia Lara, Lindberg Valencia, Practicantes Preprofesionales de Mediación, María Sol Villagómez, Lea Lamotte, Vanesa Guerrero, Toa Guamán y lxs compas de la Jatari Unancha en la Lucha de los Pobres, lxs wawas de Alfaguara, Juan Diego, Luna, Tamia y su colectivo y Amawta Rikchari, gracias de corazón por construir junto a nosotrxs este latido colectivo.

Agradecimientos especiales

Fundación Museos de la Ciudad. Proyecto HILA,
educación viva en museos.
© Fundación Museos de la Ciudad.

MEMORIAS

DE LA
PRÁCTICA
EDUCATIVA
DEL CAC
2023



INTRODUCCIÓN



A partir del 2022, quienes hacemos el equipo educativo del CAC, hemos puesto nuestros esfuerzos y corazones en la construcción de un modelo educativo que tenga sentido con el presente. Un modelo que, a su vez, sea coherente con nuestro lugar de acción y que responda a los encuentros con personas diversas, con quienes, a diario, inventamos formas de acercarnos al arte y al mundo que habitamos, a partir del diálogo y los afectos.

Creemos que los museos necesitan transformarse y transformarnos, por eso, nuestra acción educativa parte de la intersección entre el arte contemporáneo y la educación popular. Aprendemos en el camino, con las experiencias de los públicos y comunidades, demostrando que otra interacción es posible. Tanto el arte

contemporáneo como la educación popular y las pedagogías feministas son terrenos fértiles para crear otros mundos, donde convivir y amar sea más bonito.

El modelo educativo con el que trabajamos busca crecer sin perder lo poético. Queremos que las mediaciones, conversaciones, encuentros y talleres nos devuelvan la confianza en los procesos, grandes y pequeños, y, como ocurre en la poesía, nos recuerden que se puede sentir dignamente. Este modelo se basa en unir emociones, sentires y afectos con reflexiones compartidas y escucha presente, para luego decidir colectivamente cuáles son las acciones que debemos tomar, cuál es el próximo paso.

Nuestras líneas de acción son las autonomías y los territorios. Entendemos las autonomías como prácticas de libertad en acción colectiva, respuestas posibles desde el ejercicio de derechos, articuladas en comunidad; y los territorios como espacios y cuerpxs donde se generan, o devienen, estas prácticas de libertad.

Hemos transitado una experiencia valiosa y en ningún momento hemos estado solos. Es por eso que queremos compartir, a través de este documento, las memorias del último año de trabajo en la gestión educativa del Centro de Arte Contemporáneo de Quito, con todxs lxs educadorxs, familias, niñxs, jóvenes, mujeres, artistas, colectivos, comunidades y amigxs con quienes caminamos el 2023. Cada una de estas páginas está compuesta por esos aprendizajes y sentires.

Sabemos que las memorias son muchas, pero hemos elegido algunas que reflejan nuestro presente, el lugar en el que estamos ahora y la forma en la que trabajamos. Nos encantaría contarlas en tono poético, pues las narramos desde lo sensible.

En este documento encontrarán un recuento no cronológico de los procesos que mantuvimos, valoramos y que, en muchos casos, seguimos sosteniendo desde el arte contemporáneo, las pedagogías feministas y la educación popular. Iniciamos el recorrido de la memoria con un acercamiento a las

intenciones educativas que se propusieron desde el equipo educativo del CAC, más en concreto encontrarán la voz de cada unx de lxs mediadorxs que las crearon y sostuvieron desde su experiencia íntima.¹ Derivadas de estas prácticas, resulta la exposición **Formas más bonitas de habitar el museo-mundo**, de la que incluimos reflexiones que surgieron de ella, además del manifiesto que la acompañó. A continuación, invitamos a que se acerquen a la propuesta **Jugadurías** que nace como respuesta emocional y práctica de la exposición **Desbordes** y que fue una suerte de intervención artística desde la niñez. De aquí pasamos a las vivencias que se dieron en los encuentros de intercambio de saberes con diversos educadorxs, enmarcados en el proyecto

1 Anexamos un documento con las fichas técnicas de algunas de estas actividades y talleres que ejemplifican la labor educativa y social que se mantuvo a lo largo del 2023.

La Llamada². Para ir cerrando estas memorias compartimos algunas reflexiones que se desprendieron del **II Encuentro de arte, educación e imaginaciones políticas** que llevó el nombre de **El museo mundo en llamas**, y una serie de cuestiones abiertas para repensar la reconstrucción del museo como un espacio de encuentro e intercambio emocional y profundo.

Por tanto, siguiendo la estructura anterior, estas memorias empiezan con las voces de cada mediadorx del equipo educativo del CAC, alrededor de las intenciones educativas que propuso cada unx, tras hacer un ejercicio de identificación del punto de partida en su accionar como educadorx y de su lugar de enunciación. Estas intenciones, a su vez, dialogaron con las exposiciones temporales que recibimos durante todo el 2023 en el CAC, con los contenidos desarrollados y con la diversidad de discursos que estuvieron presentes en este espacio. Esos diálogos resultaron en

relecturas de los guiones museológicos de las muestras, fichas educativas de varias obras específicas, mediaciones, activaciones, más de treinta talleres y varios recorridos transversales.

Este proceso se constituyó en base a siete intenciones educativas:

Vamos a movernos, basado en la poética del movimiento.

Solo nos queda armar nuestro propio mundo, que plantea ejercicios educativos desde la ilustración, los armables y una lectura crítica del presente con enfoque de género.

Entre sombras, colores y arcoíris somos lo que somos, propone una revisión a la memoria de las luchas LGBTIQ+ en Ecuador, como algo indispensable en cualquier proceso educativo y de autoidentificación.

¿Me cachas? Diversos lenguajes para hablar de los afectos, que, a través de

experiencias artísticas y colectivas, abrió diálogos sobre la inteligencia emocional.

Interrelaciones para sanar, que indaga en la relación y saberes que tenemos con las plantas medicinales para el autocuidado y el cuidado colectivo.

De humano a cuadrúpedo, que reflexiona sobre la relación entre lo humano y lo no humano y el cuidado responsable de animales de compañía.

Palenque, un espacio de libertad para aprender sobre la memoria y cultura afroecuatoriana.

Además, en estas memorias se ha incluido la intención educativa de nuestra compañera Arawi, Gabriela Báez, quien se integró en el equipo a mediados del 2023 y nos propuso trabajar en sintonía con la mente, el cuerpo y el espíritu, como una forma consciente de crear y convivir.

Cada una de estas experiencias viene presentada como una reflexión íntima a manera de conclusión de lo aprendido por cada mediadorx. A su vez, a modo de documento anexo, compartiremos algunas de las propuestas metodológicas de actividades específicas que se llevaron a cabo en cada intención, en forma de ficha técnica, ya que las pensamos como recursos educativos liberados y replicables en cualquier lugar y contexto.

En septiembre de 2023 inauguramos la exposición **Formas más bonitas de habitar el museo mundo**, una suerte de manifiesto colectivo que llevó las intenciones educativas anteriores a lo material, en siete instalaciones interactivas que buscaban generar vínculos y procesos sostenidos con diversas comunidades y que lograron, además, reconocer al museo como un espacio para estar, un lugar habitable en el que sentirse segurxs para jugar, equivocarse, aprender y ser escuchadx. En esta publicación queremos compartir las razones que encontramos para crear una

exposición educativa y los hallazgos (la mayoría inesperados) que identificamos a cuatro meses de mantenerla abierta.

También hacemos un recuento de **Jugadurías**, una propuesta desde la mediación que revisa a profundidad los roles que intervienen en ella, el proceso educativo, político y colectivo que implica, resultado de la mediación realizada en la exposición **Desbordes**. En ella, niñas de la Comunidad Educativa Alfaguara propusieron una exposición en el CAC de sus aprendizajes escolares, pensada de forma accesible para todos los públicos.

Otro proceso que nos ha traído muchas claridades, intereses y emociones compartidas, así como una enorme cantidad de nuevas preguntas, fue **La Llamada**. Una serie de encuentros con educadorxs de diferentes espacios formales y no formales, con quienes creamos un intercambio seguro y fraterno para compartir metodologías y recursos didácticos. Conversamos sobre el carácter político de la educación popular, crítica y feminista y publicamos una cartilla

educativa que recoge las herramientas y sentires compartidos. Esperamos que el apartado de este documento que habla sobre **La Llamada** sirva de puente y enlace a la cartilla, además de pretexto para la generación de nuevos encuentros en este año.

Dimos continuidad a una iniciativa del 2022, el **I Encuentro de arte, educación e imaginaciones políticas: El más lejano de los planetas**, que nos dejó las bases de nuestro trabajo educativo en una suerte de decálogo que reconoce al museo como un espacio para la educación. En 2023 nos vimos en la necesidad de ampliar este camino y generamos el **II Encuentro**, que llevó el nombre de **El museo mundo en llamas**, en un momento hostil del país y de la sociedad en general, en donde la violencia apuraba su paso y las discriminaciones y vulneraciones se abrieron lugar en la cotidianidad. Quisimos preguntarnos ¿qué cuidamos en un mundo en llamas? Y junto a colectivxs y comunidades de niñxs, jóvenes, adultas mayores, representantes

barriales, personas que viven con VIH y otrxs miembros de la sociedad, pudimos complementar los debates con experiencias de teatro, arte urbano, bordado, clown y saberes ancestrales. Estos tres días lograron calar en la planificación de nuestro trabajo en el presente año y en nuestro reconocimiento personal como educadorxs. La educación, como la poesía, tiene la capacidad de resonancia en los pensamientos y en los afectos.

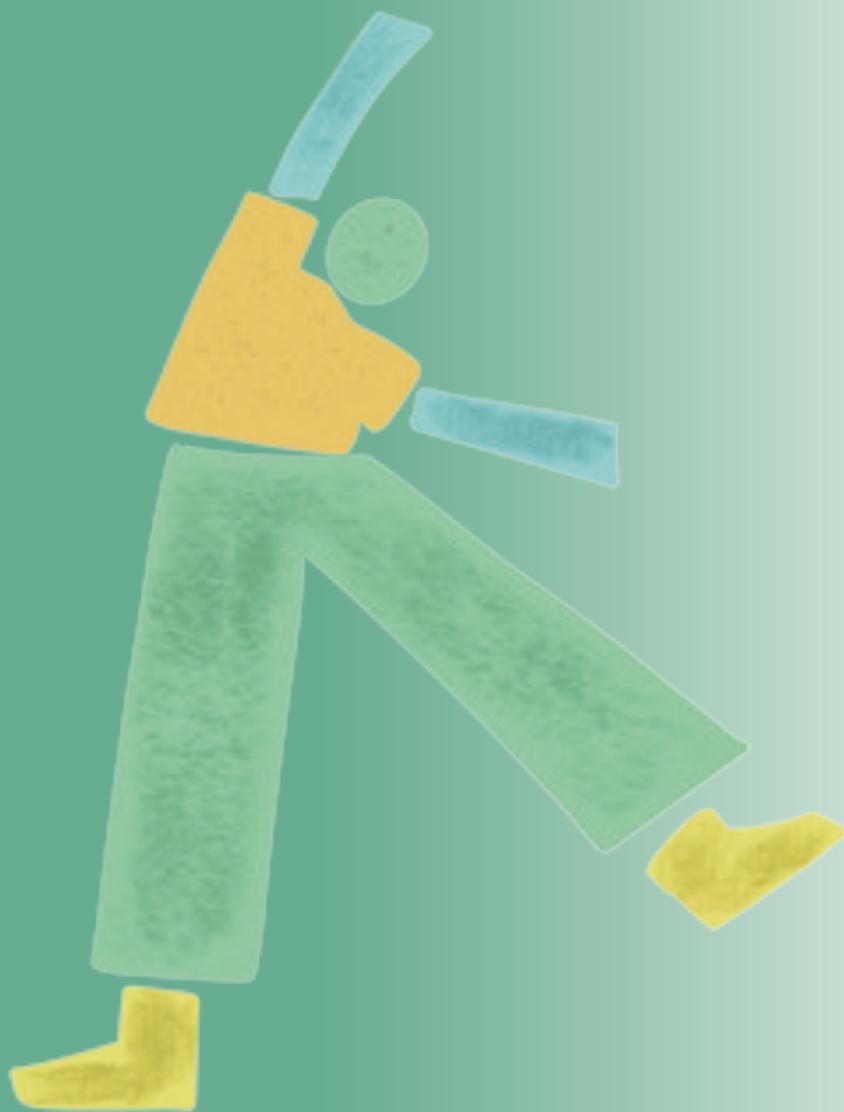
Finalmente, dejamos nuestras interrogantes y emociones, sabiendo que la institución museo resulta obsoleta cuando la pensamos como un dispositivo de la modernidad. Nos atrevemos a apostar por el encuentro con otras personas en estos espacios patrimoniales que habitamos y reconocemos como públicos. Buscamos la construcción compartida de un ejercicio educativo desde la dignidad. Estamos segurxs del potencial que tienen el arte y la educación, y, sobre todo, del encuentro en lo colectivo. Es por eso que queremos seguir creyendo en estas utopías, más aún

ahora, mientras inventamos juntxs nuevos epistemes del museo desde la escucha, los sentires y la acción. Preferimos pensar que otras formas de hacer educación y hacer museos son posibles y preferimos hacerlo sin olvidar lo poético.



INTENCIONES EDUCATIVAS

¡¡¡VAMOS A
MOVERNOS!!!



Por **María Judith León**

Párate y mira/ mira ¡¡¡cómo se
mueve!!!

¡¡¡Claro!!! ¡¡Claro!!

Entro al edificio que está frío y
solemne, inmutable, ni los fantasmas
salen a saludar, pensando que
este espacio es una burbuja, y me
pregunto ¿por dónde se puede
reiventar?

Llevo en la mochila ansiedad, duda y
curiosidad.

¿Será que se mueve a mi ritmo este lugar?

Son los títeres y las ganas de jugar las que me ayudan a romper el hielo, siempre estuvieron ahí, habitando el edificio desde la última vez.

Podemos jugar y habitar, jugar y aprender, jugar y enseñar. Y el ritmo al movernos se hace más fácil, fluye más. Es más lindo.

Siempre pensando que el edificio lo hacen las personas y que las personas lo mueven todo. Las cosas comienzan a moverse, los títeres comienzan a moverse, el cuerpo juega, la mente vuela. Y esto se convierte en un espacio más cálido y nos movemos por todos lados.

Comienzan a llegar lxs guaguas, lxs guambras, las ñoras, los señoritos y señoritas, les chiques y los chickens con ganas de también moverse. No solo acompañan los títeres, es la comida, es el juego, las máscaras, la música, la Mire, Nats, Juls, Jen Arawi, el Santi, las Caros y el Tomás, que siguen la vuelta por estos 7500

metros cuadrados. Y más gente, y más gente sigue llegando. Y el edificio ya no es tan frío y solemne como en el inicio, y todo comienza a moverse desde abajo, hacia arriba, arriba, arriba.

Movimiento del arte.

Movimiento de títeres.

Movimiento social, movimiento para jugar
y ¡¡¡todo se mueve!!!

¡¡¡La vida se mueve!!!

Y pienso, ¿qué es lo que hay para mañana?

¿Para dónde tengo que moverme?

PÁRATE Y MIRA, MIRA CÓMO SE MUEVE
MIRA COMO BAILA, MIRA COMO SALTA
SOMOS CUERPOS EN MOVIMIENTO.
CUERPOS QUE MUEVEN COSAS.
CUERPOS QUE MUEVEN PERSONAS.
CUERPOS QUE JUEGAN, EXPLORAN,
EL MUSEO MUNDO.
UN CUERPO SIN MOVIMIENTO ES UN



EVE.

TA.

, LUCHAN, AMAN, SIENTEN, HABITANDO

CUERPO SIN VIDA.



María Judith León

Artista con una sólida formación en pintura y grabado, complementada por su labor como gestora cultural, educadora y mediadora en espacios no formales. Su creatividad la lleva a explorar proyectos con títeres y, además, es una apasionada payasa, utilizando su arte para conectar con públicos diversos. Su trabajo refleja un compromiso con la cultura y la educación desde enfoques innovadores y participativos.

SÓLO NOS QUEDA ARMAR NUESTRO PROPIO MUNDO

A stylized illustration of a light blue hand with yellow spots on the fingers, holding a green and yellow striped frog. The background is a light green gradient.

Por **Natalia Mena**

Cuando empezó **Sólo nos queda armar nuestro propio mundo** yo tenía muchas ganas de dibujar. Tal vez porque es una acción que nunca me ha soltado, ni tampoco he dejado de acercarme a ella. Quería asegurarme de tener un proceso que pudiera sostener por un año entero. Para mí, un año era

algo enorme. ¿Qué no más iba a pasar en ese tiempo?

En mi experiencia personal, dibujar había sido un proceso que se había alimentado muchísimo de las juntanzas con mis amigas. Después de algunos años y de mucho extrañar esos espacios, sobre todo, en momentos como la pandemia, comprendí que esas experiencias no trataban sobre las rayas y las habilidades artísticas, sino que, en realidad, eran sobre el compartir el tiempo y el conversar alrededor de una comidita preparada por todxs.

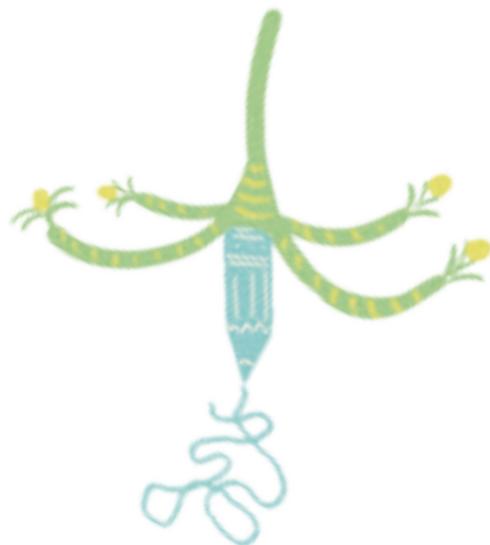
Eran sobre hacer el trabajo de dedicarnos unas horas para reírnos, apañarnos, estar pendientes entre nosotrxs.

Así, la propuesta fue conformándose como un espacio que combinaba la ilustración y la reflexión sobre temas de género. Sentía que, en el museo, muchas veces hablábamos sobre estas cuestiones, pero desde lenguajes que las hacen sentir lejanas. Buscaba partir de los lugares que nos atraviesan día a día, pero

que usualmente no tienen espacios para pensarlos, transitarlos, sin las tensiones de la calle, la familia, lxs amigxs. Después de la experiencia sigo pensando que aún es muy difícil encontrar espacios libres de juicio, de jerarquías de poder y de violencia en donde trabajar estos temas.

Aunque la metodología era una mezcla entre el juego, la investigación y la creatividad, resultó imprescindible desde el principio crear espacios seguros, tomando en consideración que se tenía a disposición un espacio público y que el equipo educativo era cambiante.

Me hace feliz saber que cuidamos, a nuestro modo, cada encuentro. A veces con los afectos encontrados y demostrándose con lágrimas; a veces, pendientes del agua y la intensidad del sol; a veces, esperando a la última participante terminar el armable, a su tiempo. Me dio mucha gratitud presenciar momentos de amistad y ternura entre amigxs, familiares, madres e hijas.



Natalia Mena

Artista especializada en proyectos de educación artística no formal e ilustración. Desde 2021, forma parte del equipo de mediación educativa del Centro de Arte Contemporáneo de Quito, donde desarrolla metodologías y herramientas de reflexión en torno al género a través del dibujo y otras técnicas visuales. Natalia ha participado activamente en la organización y gestión de archivos fotográficos y en la creación de espacios educativos seguros y afectivos, dirigidos a comunidades diversas en edad e identidad. Su experiencia incluye la colaboración con proyectos que promueven la educación sexual integral y la defensa de los derechos de mujeres y disidencias.



ENTRE SOMBRAS COLORES Y ARCOÍRIS, SOMOS LO QUE SOMOS

Por **René (Santi) Santiana**

En enero de 2023, empiezo un reto increíble que tenía como objetivo principal hablar sobre las luchas de las disidencias sexuales frente a la heteronorma, partiendo de su relación con lo expuesto en el artículo 516 del código Penal del Ecuador, que estipula lo siguiente:

“Art. 516 inciso primero [...] tipificaba como delito la homosexualidad en los siguientes términos: ‘En los casos de homosexualismo, que no constituyan violación, los dos correos serán reprimidos con reclusión mayor de cuatro a ocho años.’”

Mi objetivo era llegar a las personas que se reconocen como parte de la comunidad LGBTIQ+ y que aún tienen vacíos sobre lo que significan las disidencias sexuales; mi intención no era llegar a personas que ya conocen el tema, sino acercarme a aquellas que sienten miedo o rechazo de formar parte de una disidencia sexo-genérica. Otro de mis intereses fue hablar sobre VIH-SIDA para desmitificar la condición que se le supone, como algo que solo les pasa a las personas homosexuales, y ampliar la mirada hacia la consideración de que es algo que afecta a toda la sociedad.

Generando espacios seguros por medio de actividades educativas, empiezo a ver la importancia de decir las cosas y no

callar; comprendo que debemos hablar y gritar si es necesario, así como yo lo he necesitado en muchos momentos; empiezo a detectar que hay bastantes personas que tienen los mismos sentires. A través de esos encuentros con personas que se reconocen parte de la comunidad LGBTIQ+, entendí que la mayor lucha común que teníamos era la de enfrentar a la familia y a las ideas preestablecidas de lo que era vivir y amar. Lo que me permitió cumplir con mi intención educativa fue que el Centro de Arte Contemporáneo de Quito (CAC) trabajó muy cerca con la comunidad LGBTIQ+ y la Trans Asamblea, lo que me ayudó a no decaer en la lucha. No todo fue sencillo, ya que en el desarrollo de la propuesta estuvieron presentes los miedos de saber si el trabajo que estaba haciendo era el correcto, a esto se sumó el desgaste que supuso enfrentarse a muchas personas machistas heteronormadas que expresaban abiertamente su completo desacuerdo con las luchas de las disidencias. Con el tema de VIH, propuse un conversatorio con Ricardo Buri, fundador

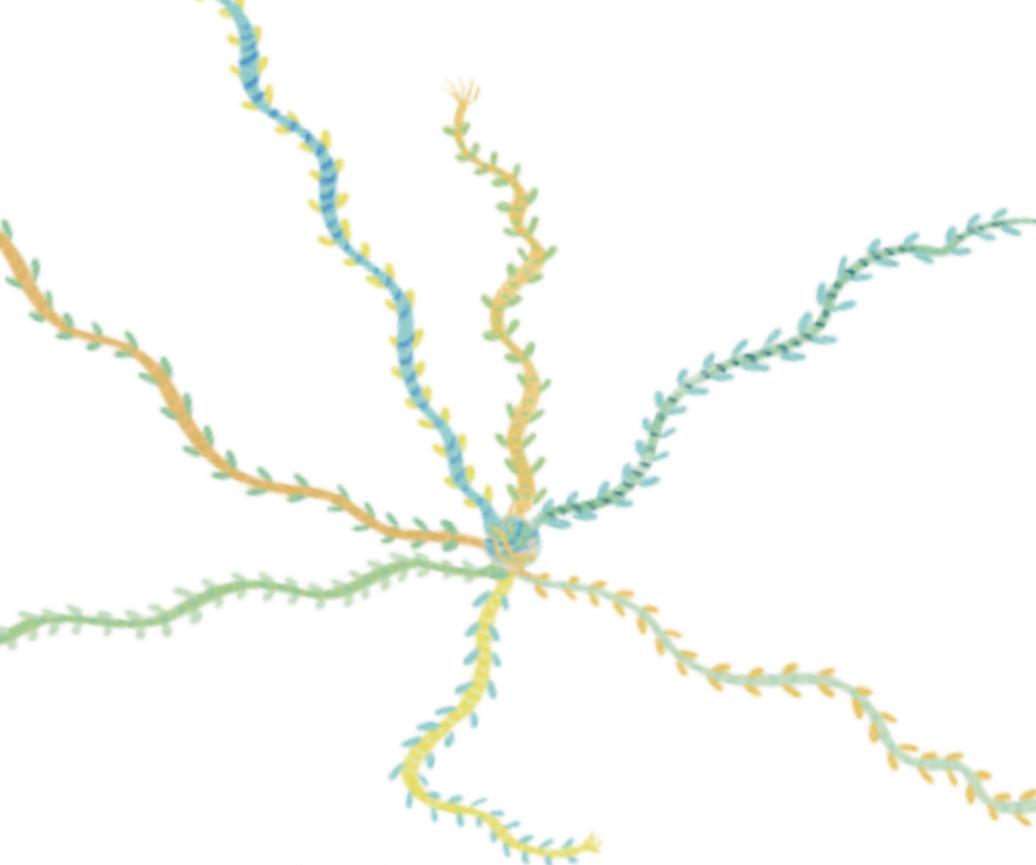
y director del grupo Apoyo Positivo, y con Robin Guevara Torres de la fundación Visión y Diversidad, quienes nos contaron sobre el tema del VIH-SIDA, cuestionando los mitos que aún se manejan dentro de la sociedad. Lamentablemente, a pesar de que ese día hubo un encuentro de la comunidad trans en el espacio, solo asistieron 10 participantes, un número reducido en comparación con el número de visitantes que suele llegar al espacio.

Como conclusión, podría señalar que todo este trabajo me hizo ver y creer firmemente que no se debe de callar, que las cosas se hablan y, si no te escuchan, las gritas, haces bulla, pero jamás te callas. Tampoco debemos retroceder en el camino ya recorrido. Mientras más nos callemos, más vulnerables somos y más invisibilizados estaremos. Personalmente, esta experiencia me ha dado más fuerza para sostener la lucha. Al escuchar a cada persona que intervino en los encuentros, me di cuenta de que no era el único que se pensaba mejor callado,

asumiendo una felicidad que se sostenía en la mentira, en el encierro, en los estigmas y estereotipos sociales. Eso me hace recordar una canción con la que me identifico, llamada 'Sincerándome' de Carlos Rivera, que me impulsa a tomar fuerza y seguir con la lucha, en pie, sin callarse, y a continuar construyendo espacios seguros para todxs bajo el lema:

“EL PODER MARIKA DEBE PARARSE FUERTE PARA QUE NO TE HAGAN CAER, UNIDXS SOMOS MÁS Y SOMOS MÁS FUERTES DE LO QUE PENSAMOS”





Santi (René) Santiana

Activista comprometido con la visibilidad de la comunidad LGBTIQ+ y padre de familia, con estudios en turismo histórico y una gran pasión por el arte contemporáneo. Como disidente sexual, utiliza el arte como una plataforma para la expresión y la reivindicación de las experiencias de disidencia sexual. Santi cree firmemente en la importancia de hablar y compartir experiencias para abordar, visibilizar y fortalecer la lucha por los derechos y la igualdad.

¿ME CACHAS?

DIVERSOS LENGUAJES PARA HABLAR DE LOS AFECTOS

Por **Julissa Morejón**

Al principio, no cachaba mucho cómo el hecho de trabajar desde nuestros propios intereses iba a dialogar con las líneas temáticas del museo y las futuras exposiciones que vendrían. Pero todo fluyó sin pensarlo mucho.

Resulta que cuando era pequeña me costaba comunicar mis

emociones. Solía llegar al punto de explotar y gritar cuando me sentía abrumada o frustrada, nerviosa o llena de ansiedad. No fui una niña fácil de cuidar. Me llevaron con varios psicólogos, porque creían que podría tener cierto nivel de autismo o algo parecido. Siempre sentí más afinidad con personas al margen o con compañerxs más sensibles. Perdí la cuenta de cuántas veces lloré en público en la escuela. A veces me sentía como una cascada infinita. No siempre lloraba por cosas tristes, de hecho, la mayoría era por la excesiva emoción que sentía, el orgullo o la felicidad. Poder expresar todo lo me atravesaba de una manera creativa a través del arte fue lo que necesitaba para reconstruirme y exteriorizar todo el sentimiento guardado. Comunicar lo que sentimos o simplemente transitar eso que sentimos, es algo que nadie nos enseñó, ni en la escuela y, muchas veces, ni en nuestras familias. Por ello, hablar sobre las emociones a través de talleres lúdicos y educativos en el contexto actual resulta algo tan importante.

El taller piloto tuvo una gran extensión, puesto que se dio en todo el museo. Existieron 5 estaciones, cada una a cargo de algún mediador o practicante, en las que abordamos por medio de una actividad/dinámica, un tipo de lenguaje de amor. En ese y en los siguientes talleres se trabajó sobre la amistad y la importancia de las redes de apoyo, la salud mental y la gestión de las emociones. Estuvieron abiertos a todo tipo de público y se recibieron muchas familias, desde niños hasta abuelos, grupos de amigos y adolescentes con discapacidad intelectual. Las dinámicas y juegos nos permitían compartir y abrirnos ante desconocidos o reforzar más los lazos de las personas que venían juntas.

Definitivamente, lxs participantes salieron del taller un poquito diferentes a como entraron. El mayor reto fue trabajar con grupos tan grandes, hacer que se conocieran entre ellos y hacer que participaran activamente. El manejo de los tiempos de las actividades, también, fue complicado, porque todos hablaban y comentaban o nos compartían

cosas muy íntimas, así que resultaba difícil interrumpir esos momentos.

Me siento bien de haberles dado una probadita de cómo gestionar las emociones.



Julissa Massiel Morejón

Artista visual y performer cuyo enfoque se basa en la exploración del arte como un medio de conocimiento espontáneo y experimental. Su práctica artística fusiona lo plástico con lo performativo, y su compromiso con la educación artística la ha llevado a trabajar con una gran diversidad de grupos, sobre todo promoviendo el uso de materiales reciclados. Julissa trabaja activamente con colectivos dedicados a la educación y la creación artística, contribuyendo al desarrollo de metodologías que favorecen la creatividad y la sostenibilidad.

INTERRELACIONES PARA SANAR



Por **Mireya Pineda**

Me acerco a mi experiencia dentro del marco de las intenciones educativas del CAC respondiéndome una serie de cuestiones que relatan esta colaboración.

¿Cómo me sentí al principio?
Me sentí un poco nerviosa al querer reactivar un elemento educativo que se había dejado de usar hacía mucho tiempo y, sobre todo, nerviosa por creer que, tal vez, no

fuera aceptada mi propuesta, porque eran elementos que ya pasaron de moda. Y eso derivaría en que tuviera que elaborar un nuevo taller o algo parecido.

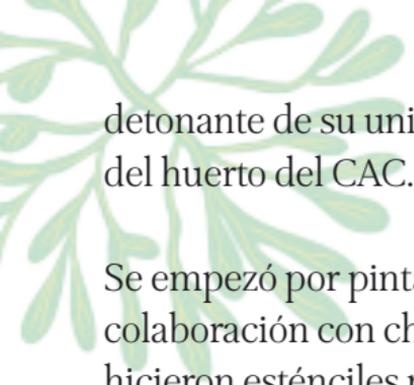
¿De dónde partí para esta intención educativa?

Todo esto se dio cuando quise reactivar el carrito del té, uniendo este implemento con el huerto del CAC. Entendí que esa podría ser una manera de activar nuestras memorias, la mía y la de los públicos que asistieran. Siempre he creído que en las plantas está el poder de curarlo todo, al menos eso era lo que me decía mi abuelita.

¿Cómo fui construyendo todo esto y con qué recursos?

Toda esta intención se fue construyendo en colaboración con todxs mis compañerxs del espacio, ya que desde el principio les pareció buena idea volver activar el carrito del té,





detonante de su unión con la experiencia viva del huerto del CAC.

Se empezó por pintar el carrito en colaboración con chicxs, practicantes, que hicieron esténciles para decorarlo. En el primer encuentro se realizaron fanzines para entregar al público asistente y que los llenaran con alguna receta que ellxs conociesen; se compraron algunos insumos, como azúcar, vasos y otras cosas que permitieran llevar a la práctica el servirse un té.

¿Qué pasó en el entorno?

Las expectativas de los públicos que visitan el CAC dieron una vuelta increíble a la experiencia educativa, ya que prácticamente se rompieron todos los protocolos típicos que se generan en los museos. En la exposición **Formas más bonitas de habitar el museo-mundo** se cuestionaron las reglas establecidas, pues el público pudo interactuar con la exposición en su totalidad, al punto

de convertirse en un espacio que se deseó habitar, que se deseó seguir experimentando.

¿Cómo me siento ahora?

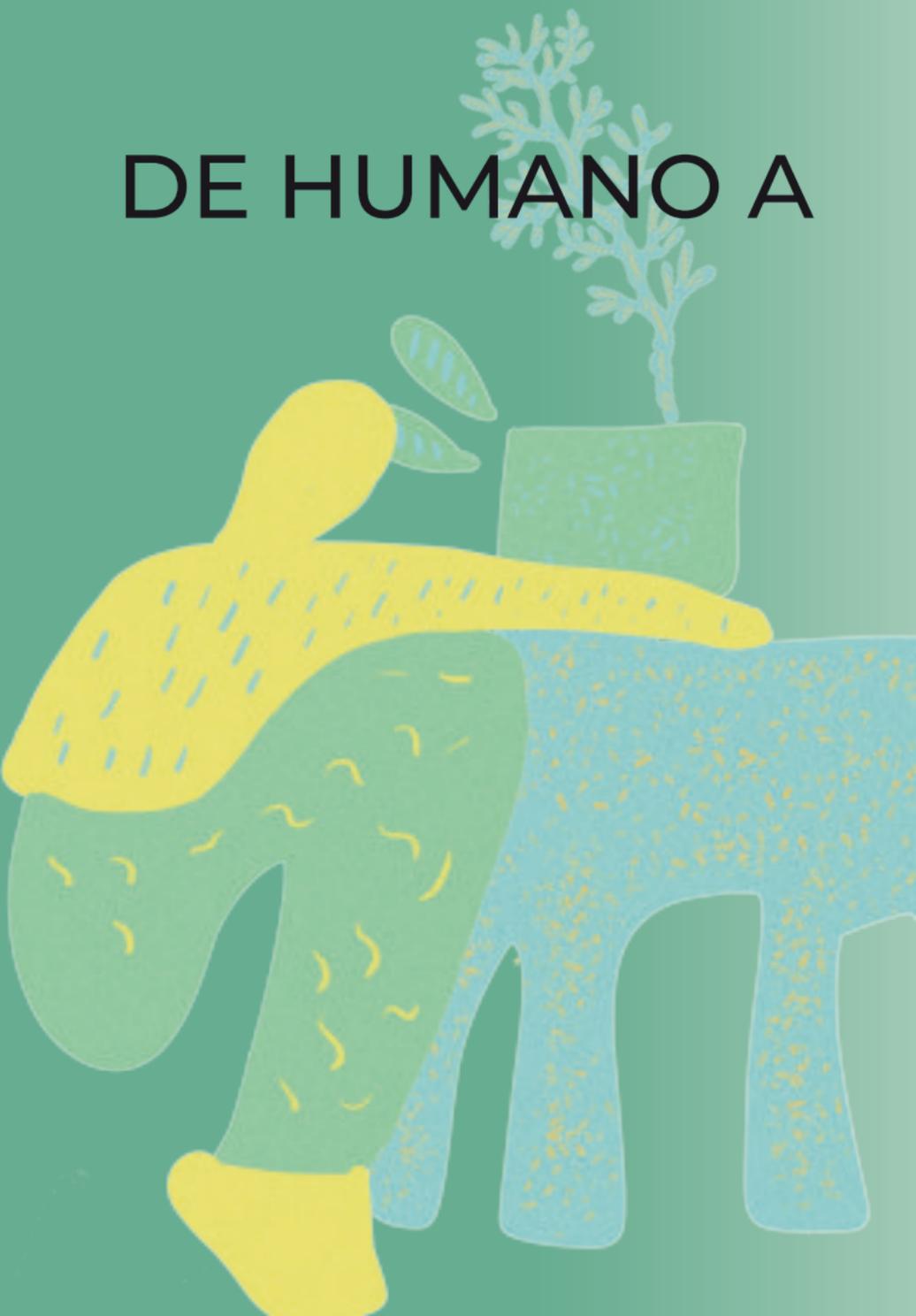
Feliz, contenta, satisfecha y confiada en que puedo lograr grandes cosas más adelante, pero, sobre todo, muy agradecida con todxs mis compañerxs, ya que sin ellxs no hubiera podido ser posible todo esto.

Mireya Pineda

Mediadora Educativa del Centro de Arte Contemporáneo, investigadora de la historia del Antiguo Hospital Militar de Quito, trabajadora y obrera, madre. Actualmente, educadora no formal, labor que realiza a través de las plantas medicinales y del foto bordado, con interés marcado en conseguir por medio de su trabajo hacer que la visita a los museos no sea exclusivamente para gente conocedora de arte, sino que pueda responder a cualquier persona que busque en los espacios expositivos un lugar de encuentro, de compartir, de estar, un espacio habitable para todos y todas.



DE HUMANO A



CUADRÚPEDO

Por **Jennifer Freire**

En 2023, inicié un proceso reflexivo sobre la vida, centrado en la relación entre el bienestar animal y la educación. Ese año me confronté con experiencias cruciales que llevaron a replantear mi conexión con otros seres vivos y cómo nuestras emociones lxs impactan. Desde mi infancia, me he sentido atraída por el activismo animal y, ahora, desde una perspectiva artística y profesional, busco abordar estos temas significativos que representan la convivencia saludable entre humanos y animales.



Desde 2017, me dedico al trabajo con la fauna urbana, participando en voluntariados e investigando la relación entre humanos y animales de compañía. He explorado la canofilia¹ en el contexto de la identidad social y cómo la humanización de los perros ha llevado a la atribución de características de clase y raza. La empatía hacia todos los seres no humanos es un derecho fundamental. Dentro del CAC, encontré un espacio para abordar estos temas mediante la educación y el arte, difundiendo abiertamente el bienestar animal a través de talleres educativos y comunitarios.

El CAC ha sido un refugio para generaciones de perros callejeros en el barrio, pero reconozco la falta de responsabilidad en su ubicación. Con mi equipo, desarrollamos procesos de mediación para promover la convivencia responsable con los animales en

1 La canofilia, en un sentido acrítico, es aquella actividad que busca “mejorar” las razas, además de atender su estética y cuidado, que incluye tanto las necesidades durante la crianza como el estudio y erradicación de las enfermedades hereditarias propias de cada raza.

el espacio institucional. Mi objetivo educativo se centra en abordar la problemática social normalizada con los animales de compañía y la fauna urbana. A través de dos talleres pedagógicos, hemos generado una campaña educativa social y artística que destaca la importancia de cuidar a los animales que nos rodean. Un encuentro de juego evidenció los problemas de la "mascotización", analizando cómo afecta a los dueños y a la sociedad en su conjunto. Estas iniciativas han proporcionado valiosas conclusiones tanto para el público como para el personal del museo.

Aunque aún hay aspectos por mejorar, aspiramos a contar con instalaciones que permitan a los animales convivir sin ningún maltrato humano. Buscamos deshacernos de la idea de que el museo excluye a otros seres, generando nuevas formas de coexistencia, experiencias y aprendizajes que nos conecten con estos seres sin que afecte nuestra humanidad.

Aprecio de corazón la oportunidad de ser escuchada, reconociendo que las iniciativas animalistas deben ser atendidas como el resto de luchas. Creo firmemente en la educación y el arte como agentes de cambio duradero para la valoración y protección de nuestro entorno. Mi motivación diaria es contribuir a aquellos que no pueden expresarse en nuestro lenguaje humano y los años de aprendizaje en el museo me han posibilitado alcanzar uno de mis sueños: concientizar sobre la fauna urbana. En el CAC, esto se hizo posible. Nos reconocemos en el otro, en el no humano, lo que resulta ser una clave trascendental de nuestra conexión más íntima, ya que nos hace recordar nuestra esencia en este mundo material.





Jennifer Freire

Artista visual, licenciada en Artes Contemporáneas con especialización en Ilustración y arte secuencial. Su trabajo se centra en la ilustración, el handpoke y la mediación educativa, con un enfoque particular en temas socioambientales como el impacto del antropoceno y la tecnología. Jennifer busca contribuir al enriquecimiento de las comunidades a través del arte, promoviendo el respeto por todas las formas de vida y fomentando una participación activa y crítica en la conservación del entorno y la identidad local.

PALENQUE



Por **Piter Corozo**

Diferentes preguntas guiaron mi viaje de autodescubrimiento de manera significativa. Inicialmente, mi curiosidad por conocer mis raíces impulsó este proyecto, lo que desencadenó una profunda búsqueda identitaria. Experimenté una felicidad genuina al conectar con mis antepasados africanos y sentir la energía transmitida por mis abuelos.



Antes, no me identificaba con ninguna cultura, pero ahora reconozco mi identidad y comprendo de dónde vengo, abrazando mi negritud.

Explorar la historia, la cultura y las vivencias de mis ancestros, despertó en mí una fuerte emoción y una intensa curiosidad por esta rica herencia ancestral.

La Fundación Museo de la Ciudad y el Centro de Arte Contemporáneo, respaldados por el personal humano del equipo educativo, fueron fundamentales para el éxito del proyecto.

La utilización de materiales simbólicos como la marimba, las fogatas, la música, las hamacas y muchos elementos culturales, enriqueció la representación del legado y tradición de mis ancestros. Experimenté un cambio profundo en mi entorno cuando se transformó en un espacio intercultural que

fortaleció mi orgullo como afrodescendiente ecuatoriano. No hubo temores ni dudas significativas; todo fue una experiencia maravillosa que inspiró mi deseo continuo de conocimiento y autodescubrimiento.

Después de todo este proceso, aprendí que la historia adquiere color desde que el hombre negro salió de África hace millones de años, marcando la esencia de nuestra existencia común.





Piter Corozo

Destacado líder afroecuatoriano nacido en la parroquia de Timbiré, Esmeraldas, Ecuador, y tecnólogo en pedagogía. Se ha dedicado a la lucha contra el racismo, promoviendo la sensibilización étnica y la igualdad desde el ámbito artístico, educativo y social. Utiliza su voz y acciones para generar conciencia sobre la riqueza cultural afroecuatoriana y combatir la discriminación como defensor comprometido de los derechos de las comunidades afrodescendientes.

BARRO Y MEMORIA



Por **Gabriela Báez**

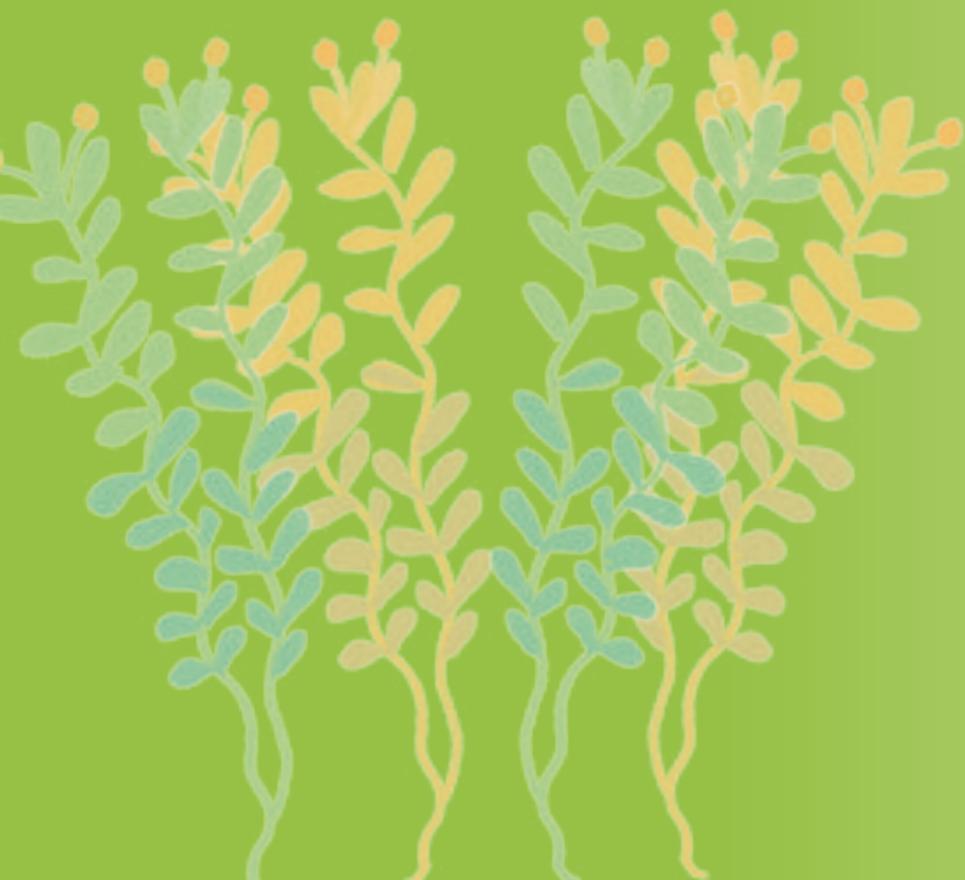
Antes de comenzar a trabajar en el museo CAC, me dedicaba a cuidar a mi hijo, a buscar herramientas que me dieran luces en mi vida cotidiana, sanar y honrar mi linaje. En esta búsqueda fortalecí mi conexión con la tierra, el barro y mi creación artística. Así, se abrieron portales y conocí personas en la misma búsqueda y que, a su vez, estaban conectadas con la medicina ancestral, sanadorxs que pusieron al servicio sus saberes para intercambiarlos por mis creaciones. En este proceso comprendí que el cuidado consciente, los afectos y la medicina de la tierra eran herramientas muy valiosas para compartir. De ahí nace mi intención educativa, una necesidad de compartir experiencia con los públicos y comunidades que visitan el museo. Siento que es muy hermoso ofrecer a las personas que nos

visitan prácticas significativas y herramientas que les permitan autoconocerse, sanar y tener una vida más plena. Facilitar un espacio en donde todos nos reconozcamos como unidad, más allá de etiquetas y estereotipos. El arte en el museo tiene la bondad de empoderarnos, pasar de ser espectadores a creadores, reconocernos y reconocer nuestras memorias. Aprendí que los públicos tienen distintas necesidades y que las comunidades son autónomas y están abiertas a proponer y recibir ideas para un bien común. El poder de escuchar permite llegar a lugares donde todos podamos comprendernos en nuestras diferencias. En este presente, como educadora, me siento de muchas formas, contenta de atravesar distintas facetas y aprendizajes, inestable, frustrada e insegura, y también satisfecha, emocionada y con paz de celebrar cada acto del corazón.

Gabriela Báez

Arawi (Gabriela) Báez: Artista multidisciplinar que integra el modelado, la pintura, el canto y el movimiento consciente en sus métodos de enseñanza. Licenciada en artes plásticas y formada en yoga, aikido, arteterapia y Reiki, Arawi combina estas disciplinas para incorporarlas en su práctica pedagógica. Como madre e investigadora de cerámica ancestral, su trabajo no solo refleja una profunda conexión con el arte, sino también un respeto por las tradiciones y el bienestar integral.





EXPOSICIÓN

FORMAS MÁS BONITAS DE HABITAR EL ~~MUSEO~~ MUNDO





Por: **Carolina Enríquez**

Partimos del reconocimiento del museo como un agente educativo y nos propusimos hacer énfasis en la reflexión y el ejercicio de los derechos humanos y culturales como pieza fundamental para la transformación social. Estamos conscientes de la responsabilidad política que implica gestionar la educación desde una institución museo, por eso creemos que desde el encuentro y la co-construcción podemos activar experiencias educativas que generen alternativas desde las utopías posibles, las imaginaciones y las formas de transitar los conflictos, para habitar el museo y el mundo,

con la intención de poner la vida en el centro.

Nos interesa plantear caminos propios para hacerlo, que validen las experiencias individuales y colectivas, que puedan mantener prácticas constantes de crítica y autocrítica sin dejar de lado la ternura y el autocuidado en nuestra práctica desde el arte y la educación.

Le seguimos apostando a utilizar el arte contemporáneo como posibilidad y mecanismo de construcción de procesos transformadores. Creemos que la obra de arte no es un resultado, sino una invitación. Queremos mover el lugar de prioridad de los procesos hegemónicos en museos y centros de arte contemporáneo, como la creación, la investigación y la circulación, a los diálogos que aún no han sido nombrados, con públicos y comunidades. Valoramos esos procesos, pero los consideramos detonantes, como un inicio para usar el arte en la creación de experiencias de educación, como un punto de partida para transformarnos.

Así nació la exposición educativa **Formas más bonitas de habitar el museo-mundo**, parafraseando a Belén Sola Pizarro¹. Quisimos abrir un espacio en el museo para jugar, dialogar, cuestionar, habitar, con la convicción de que las prácticas educativas son también prácticas artísticas y que el museo es un espacio para la educación.

Aunque tuvimos algunas dudas sobre el formato expositivo, decidimos utilizarlo como soporte para un manifiesto colectivo, en el que incluimos aprendizajes e invitaciones para quien se sienta convocadx. Es por esto que proponemos nuestra acción educativa y la acción de exponernos a través de un manifiesto, con la finalidad compartida de poner la vida en el centro. Hay muchas formas de hacerlo, cada una de las intenciones educativas es una, y obedece a un principio de coherencia con nuestra

1 Sola, B. (Ed.) (2019). Exponer o exponerse: de la educación a la producción cultural crítica como una forma política de habitar el mundo (tachado) museo en B. Sola (Ed.) *Exponer o exponerse: la educación en museos como producción cultural crítica* (pp. 10-21). Los Libros de la Catarata.

An illustration of two hands, one at the top and one at the bottom, rendered in a textured yellow-green color. A vibrant green vine with small, rounded leaves grows between the hands, starting from the top hand and reaching towards the bottom hand. The background is plain white.

acción como educadorxs.
Sabemos que pueden surgir
muchas más y esa es la idea,
que se transformen en nuevas
rutas compartidas, nuevas
alternativas para habitar el
mundo (y el museo) cuidando
la vida, todas las vidas.

La exposición se compuso de siete instalaciones:

1. **¿Qué pensaría tu mascota de ti?** Es una instalación abierta para la interacción de los públicos con sus animales de compañía en el espacio del museo. Las personas comparten sus experiencias y reflexiones, así como recursos de cuidado y convivencia.

2. **¿Y tú crees que las luchas se acabaron?** Esta instalación plantea una mirada y reflexiones compartidas sobre las luchas LGBTIQ+ en Ecuador. Las personas dejan frases sobre las luchas personales o colectivas que han tenido, interviniendo con los colores de la bandera LGBTIQ+.

3. **¿Cómo entona tu libertad?** Busca una interacción sonora, con la marimba como recurso lúdico y de memoria. Un fuego en el centro invita a la reunión y el compartir verbal de saberes del pueblo afro.

4. Agítese el cuerpo antes de usar.

Es un espacio para el movimiento y la experimentación con títeres y teatro de sombras, que da lugar a actividades educativas y juegos con máscaras y con el cuerpo.

5. ¿Quiénes cuidan las casitas de tu vida? A partir del juego de habitar espacios y el dibujo, se proponen reflexiones sobre el género y los cuidados. Las personas pueden compartir sus reflexiones y dibujos en un espacio en permanente transformación.

6. Se trata de sentir. Una instalación para habitar y tomarse en serio las emociones. En este espacio con múltiples estímulos sensoriales se puede reflexionar en torno a la inteligencia emocional y la responsabilidad afectiva.

7. Sembrar, cultivar, curar. Es un jardín en el museo, donde las plantas invitan a compartir con otras personas saberes y memorias de recetas y remedios a partir de

plantas medicinales, a reactivar el carrito de té que da paso a diálogos extendidos, al bordado y a la posibilidad de conectar la huerta comunitaria con la sala de exhibición.

MANIFIESTO¹



1 Agradecemos las ideas de Silvia Rivera Cusicanqui, Silvia Federicci y Mario Chagas para la construcción de este texto y de nuestro trabajo

Nosotrxs, educadorxs,
estamos aquí y hemos visto el
museo mundo.

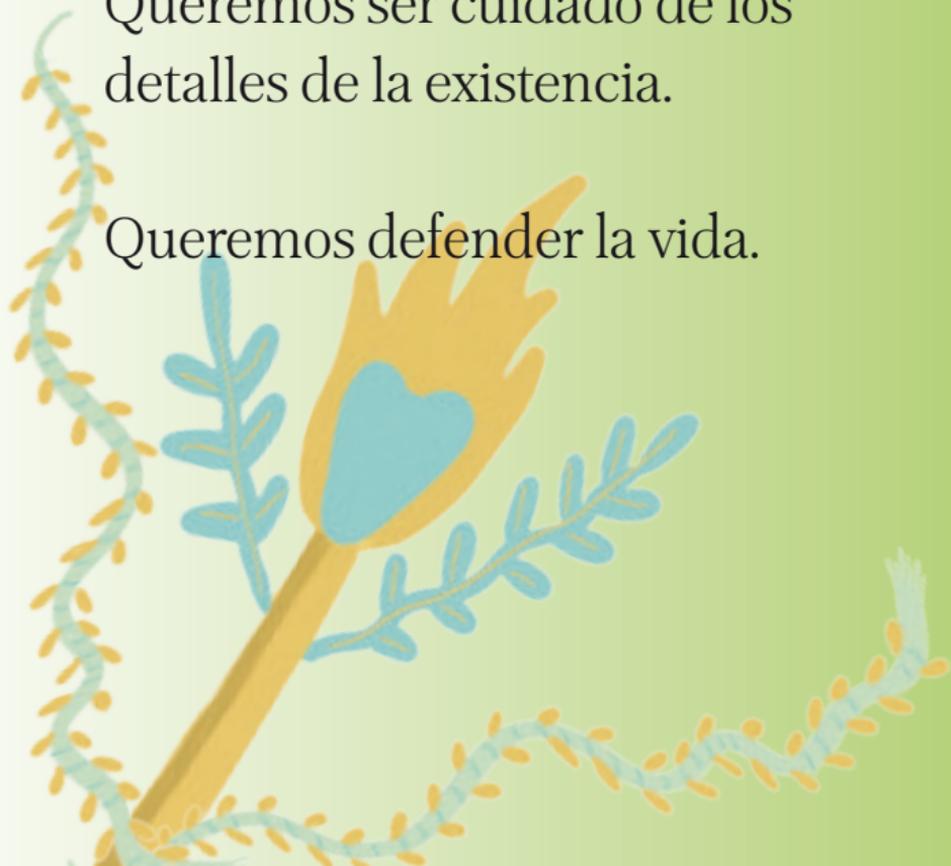
Queremos imaginar otras
formas más bonitas de
habitarlo, sin jerarquías, sin
ocultar ni ocultarnos, sin la
zozobra de no saber lo que
va a pasar. Habitarlo desde
el presente, un presente
sin tiempo como el de los
pueblos andinos, mirando al
pasado y con el futuro como
posibilidad.

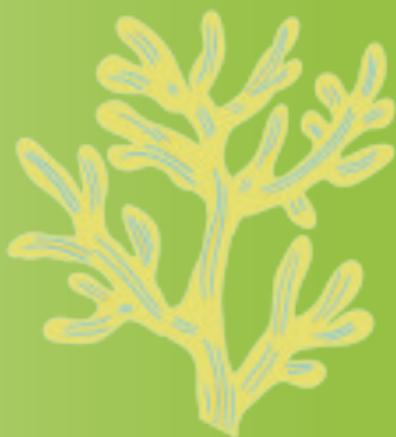
Queremos tejer la memoria
con nuestras acciones en este
tiempo nuestro.

Queremos ser acción de las
cosas chiquitas.

Queremos ser cuidado de los
detalles de la existencia.

Queremos defender la vida.





Queremos liberar nuestrxs
cuerpxs que han sido
sometidxs. Tenemos
conciencia de su capacidad
y de nuestros deseos para
transformar el museo y
transformar el mundo.

Queremos correr las cortinas
del museo para ver el cielo,
sentir el sol, saber del verde de
los árboles.

Queremos conocernos,
escucharnos, reconocernos y
curarnos. Sabemos que podemos
afectar y afectarnos, mover y
movernos.

Queremos habitar el ~~museo~~
mundo en defensa de la vida,
del baile, el juego, la música y
la alegría, hacerlo como un acto
político de ternura y resistencia,
porque sabemos que todas las
vidas importan y todos los museos
relacionados con la vida importan.



Queremos habitarlo sin miedo,
porque el miedo nos paraliza, sin
inseguridad, sin fragilidad, sin
lástima ni culpa.

Queremos hacer de este un lugar
cómodo, seguro, calentito.

Hoy nos tomamos este ~~museo~~
mundo para transformarlo, para
decir haciendo, para seguir
intentando...

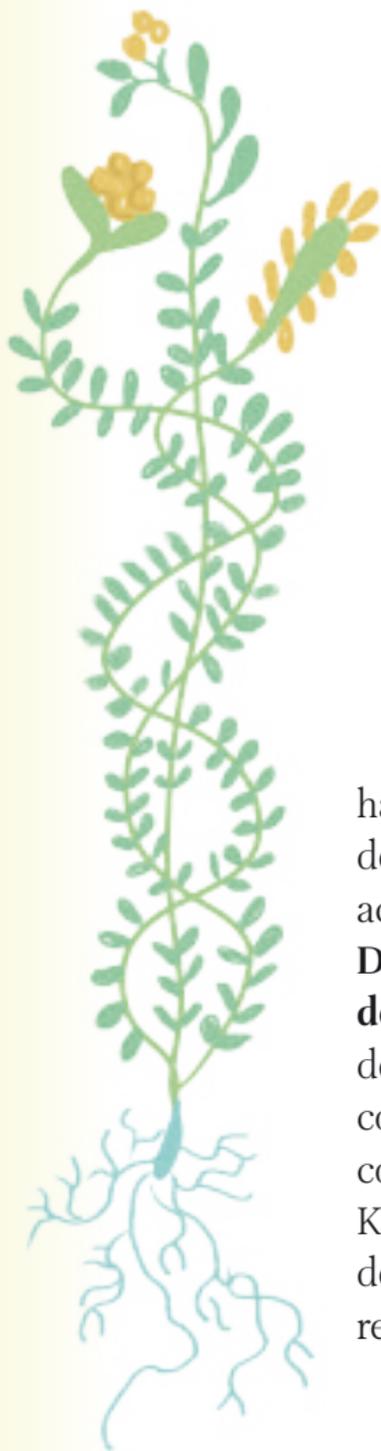


MANIFIESTO

JUGADURÍAS

DESBORDARNOS
PARA CREAR LO
DESCONOCIDO:

APOYOS PARA
MUSEOS QUE
QUIEREN
DEJAR DE SER
NORMALES



Por: **Carolina Enríquez,
Gabriela Morejón y Tomás
Bucheli**

Resumen

Desde diciembre de 2022 hasta abril de 2023, el Centro de Arte Contemporáneo acogió la exposición temporal **Desbordes, pulsiones discas de la intimidad**, resultante de un proceso de mediación comunitaria con varixs artistas con discapacidad y curada por Karina Marín. La exhibición desafiaba todos los procesos regulares para la producción

expositiva manejados por el museo, entre ellos la mediación. Esto representó una oportunidad para el equipo educativo del CAC que, de la mano de lxs artistas y un grupo de niñxs de la comunidad educativa Alfaguara, pudo arriesgarse a trabajar desde lo desconocido y aprender nuevas formas de plantear programas educativos desde los afectos, los apoyos, los cuidados y lxs cuerpxs diversos. El presente texto recoge esas experiencias, en las que las formas de desbordar el museo se plantean desde lugares distintos: artistas, mediadorxs y grupos de la niñez como público, convertidxs en autorxs de sus propios procesos educativos.



¿De qué nos sirve ser tan normales?

¡No tenemos respuestas, tenemos cada vez más preguntas!

Creemos en la construcción de espacios como la posibilidad de cuestionar el campo del arte, sus normativas y elitismos. Nos cuestionamos, ¿qué pasa cuando la discapacidad entra en relación con el arte contemporáneo? ¿Cómo es y cómo ha sido la relación entre la discapacidad y los lugares del arte (hegemónico)? ¿Cómo, en esta relación, podemos cuestionar la normalidad o lo que se nos han dicho que es lo ‘normal’? ¿Cómo la discapacidad, con sus diversas formas de percibir el mundo, tiempos, ritmos y estéticas, puede cuestionar un sistema que históricamente la ha marginado, al negar a estos cuerpos habitar espacios de arte o ser artistas por no ser considerados ‘aptos’ o ‘capaces’ de serlo?

Desde estas preguntas y sentires surgió la propuesta “Encuentros afectivos del arte

y la discapacidad” en 2021, junto a Isadora Parra y Karina Marín, quienes cuentan con experiencia generando procesos con la comunidad disca en Ecuador. La intención fue explorar la producción artística y expresiones creativas actuales y juntxs co-diseñar una exposición para 2022.

Así nace la exposición **Desbordes: Pulsiones discas de la intimidad** junto a Karina Marín, Andrea Mosquera, Ricardo Luna, Adrián Fontanini, Suelin Noriega, Vivian Rodríguez, Samantha Caicedo, Doménica Polo, David Burgos e Isadora Parra. Una exposición que logró desbordarnos en todos los sentidos.

El 3 de diciembre de 2022, en una mañana soleada, inauguramos la exhibición. Decidimos romper con el formato tradicional y formal de una inauguración y abrir la muestra en la explanada del ingreso al Centro de Arte Contemporáneo, formando un círculo que nos permitiera vernos entre todxs. En lugar de un discurso de inauguración brindado por autoridades, se creó un manifiesto colectivo entre todas

las personas que fuimos parte de este proceso y que respondía a la pregunta, ¿cómo nos dejamos afectar? Hicimos una lectura colectiva y se nos quebró la voz al leerlo en varias ocasiones, lo que evidencia lo emocional que fue el desarrollo de todo el proyecto.

Soñábamos con un montaje que se desbordara, que rompiera con el orden clásico al que estábamos acostumbradxs en una sala de museo. Se propuso tener paneles móviles para que lxs visitantes pudieran cambiarlos y así tener cada día un montaje distinto. Pero, como las obras en su mayoría eran videos, resultó complicado. Se propuso, incluso, que la entrada funcionase como un laberinto y que causara cierta incomodidad para ver las obras. Lograrlo no fue sencillo, por lo que terminó siendo en muchos aspectos una exposición similar a las que definíamos como “tradicionales”. De ahí se derivó una enseñanza, aquella que nos invitaba a mantener nuestra intención de continuar incomodando para romper nuestros propios cánones museográficos.

En el transcurso de la inauguración, creímos que no lo habíamos logrado, pero los visitantes nos demostraron lo contrario. Se sintieron desbordadxs con la obra de Andrea Mosquera, **Aunque la mirada te pese**, que hablaba del derecho al placer de lxs cuerpxs disca e incluía videos y una instalación con los elementos que se utilizaban en ellos. La instalación consistía en una repisa blanca con una copa de vino, un pintalabios, unas uñas postizas y, junto a ella, un corsé rojo colgado, con la intención de que el público lo pudiera tocar para sentir su textura. Un día, un visitante tomó el pintalabios y empezó a dibujar y escribir en toda la repisa, parte de la pared e incluso en la copa. La primera reacción, como era de esperar, fue su notificación como un ‘incidente’ con la obra. Inmediatamente informamos a Andrea y ella, con soltura, respondió: “me encanta que haya pasado eso”. No se limpió la obra, sino que se impulsó dicha acción, poniendo crayones y lápices rojos. Los visitantes se desbordaron dejando mensajes, dibujos, poemas y

posturas políticas sobre lxs cuerpxs diversos
en TODAS las paredes de un pabellón que
mide 27 x 7 metros.



Quedamos satisfechas con esta intervención, pues nos gusta pensar que esas son acciones que puede provocar la discapacidad cuando entra en relación con el arte. Y qué mejor que sea esta revolución de los afectos dentro de los museos la que rompa con las hegemonías y elitismos que, por mucho tiempo, han tenido bajo su poder estos espacios. Espacios donde no deberían existir límites para cuestionarnos, reflexionar, encontrarnos en procesos colaborativos desde los cuidados, para fracturar y poner en crisis la normatividad del arte y la cultura.

Pensamos que el mayor desafío de esta exposición fue intentar romper con la comodidad de una institución mecanizada en sus procesos, anclada a un sistema de producción capitalista y neoliberal, que no permite que los equipos puedan equivocarse, tomar pausas, sentir. Nos limitan los ritmos acelerados de generar programaciones bajo la premisa de las ventas, de la ampliación de audiencias y de lo masivo que, en teoría, reviste de

legitimidad a los espacios culturales. Un sistema que, además, nos enseña a medir y clasificar a las personas según su capacidad de reproducir ‘normalidad’, de ser funcionales, al tiempo que nos violenta, nos explota, genera desigualdad, es excluyente, individualista y patriarcal.

Pero la discapacidad nos propone otros ritmos y otras miradas. La discapacidad, como aprendimos junto a Karina Marín, entendida como una herramienta para poner en crisis la normalidad y las prácticas asistencialistas y capacitistas. Nos preguntamos sobre las estructuras que nos obligan socialmente a vivir desde la capacidad, la hiperproductividad y la normalidad, así como la negación constante de la diferencia y lo divergente: ¿cómo es esa normalidad en la que, en ocasiones, demandamos ser incluidxs?

Hemos reflexionado sobre el mismo museo y la mediación comunitaria, su rol frente a estos desafíos, lanzando la pregunta: ¿cómo encontrar coherencia entre un

museo que cuestiona estas nociones y que al mismo tiempo las replica?

El sistema capitalista-neoliberal nos adiestra a escindir y diferenciar entre cuerpaxs ‘con y sin capacidades’, ‘normales y anormales’, ‘productivos y no productivos’. Nos ha enseñado a medir y clasificar según la capacidad que tenemos de reproducir ‘normalidad’ y de ser productivos-funcionales al sistema (Acuña et al., 2021). El contexto de los museos y espacios culturales no está exento de estas lógicas y prácticas capacitistas y, en ocasiones, asistencialistas. Por tanto, nos preguntamos, ¿cómo es un museo normal? ¿Cuál es la normalidad construida dentro de los museos? ¿Qué espera el espacio-tiempo normado del museo de lxs cuerpaxs que lo visitan y habitan? ¿Cuáles son las voces, discursos y narraciones sobre/desde el museo que la cuestionan? ¿Y en qué medida podemos pensar el museo y su relación con la discapacidad más allá de la accesibilidad y la inclusión?

La organización y jerarquización de estas nociones y su influencia sobre lxs cuerpxs ha permitido que sean, en muchos sentidos, borradx, excluidxs y marginalizadx. Sin embargo, desde perspectivas críticas, la discapacidad también ha sido pensada como una posibilidad para fracturar y poner en crisis la idea de normalidad: desestabiliza el confort, incomoda a aquello considerado 'normal' y rompe con lo que asociamos a la idea de 'ser capaces'.

Entonces, tomando esta posibilidad y las preguntas que críticamente nos devuelve lo disca al museo, nos cuestionamos si es posible construir realidades, espacios y museos que nos convoquen a relacionarnos desde los afectos y la escucha, a otros ritmos, con tiempos que no vayan en contra de nuestras propias vitalidades. ¿Cómo es o cómo debería ser el museo que cuestiona y transforma, desde su hacer, el capacitismo, la normatividad y la eficiencia?



¿Qué apoyos
necesitamos para
mediar desde los
afectos?

En el CAC nos hemos propuesto construir un modelo educativo desde la intersección posible entre la educación popular y el arte contemporáneo, partiendo de la lectura crítica de nuestro entorno, las narrativas que construyen la contemporaneidad y las diferentes voces

que relatan nuestros presentes, entre las que normalmente no están incluidas las voces discas. Para hacerlo, hemos partido de mirar las narrativas que constituyen nuestros cuerpos, cuerpos de educadoras, que se emocionan, sienten, aprenden y escuchan. Hemos intentado interseccionar nuestros lugares de origen y de enunciación personal con el lugar que ocupamos como educadoras de museos, lo cual nos ha llevado al ejercicio político de entender y asumir la educación como una práctica de libertad, tal como sostiene bell hooks (2021). Es decir, una educación que sea accesible y relevante para todas las personas, respetando la diversidad de contextos y perspectivas y cuestionando también los medios con los que el museo se relaciona con sus públicos y comunidades.

Hemos encontrado que, al igual que al museo, nos atraviesan el colonialismo, el patriarcado y el capital. Aunque nos posicionamos críticamente frente a estos constructos, todos los días nos descubrimos, sin enorgullecernos, replicando sus

discursos, siendo parte de una institución que los sostiene, los embellece y los valida. Si bien compartimos con Paulo Freire (1997) la convicción de que la educación debe ser un proceso liberador que permita a las personas comprender y transformar su realidad, reconocemos que nuestra realidad se asienta también en una institución fortalecida, en un conocimiento hegemónico y muchas veces discriminador.

Pero también somos conscientes del margen que abren los procesos educativos cuando se plantean desde la acción del cuidar, cuando se escucha y cuando se da espacio a los afectos en la relación entre museo y comunidades. Carmen Mörsch (2014) ha explorado en profundidad el papel de los afectos en la experiencia museística y argumenta que los museos no sólo deben transmitir información, sino también provocar emociones y generar experiencias afectivas. Lxs visitantes pueden conectarse con una obra de arte o un objeto a nivel emocional, y las mediadoras podemos compartir esa emoción para generar

aprendizajes y nuevas grietas, también en la institución.

Desbordes fue para nosotras una de esas grietas; esperamos que sea de las que tienen la capacidad de fracturar los cimientos, porque creemos que a la institución-museo le falta emoción, le falta emocionarse al punto de perder el control. Le falta saber de las lágrimas que compartimos al leer un manifiesto construido a muchas manos con artistas con discapacidad, sus familias, sus amigxs y nosotras, trabajadoras de museos. Le falta saber del miedo que nos generaba no ser políticamente correctas para referirnos a lxs artistas, sus procesos creativos o sus pulsiones íntimas que estaban explícitas en las obras. Le falta saber de la valentía y la alegría que sentimos cuando nos dimos cuenta de que no nos interesaba ser políticamente correctas, sino todo lo contrario, cuando experimentábamos esa libertad de la que habla hooks (2021), al mirarnos, escucharnos y abrazarnos incontables veces con lxs artistas que estaban construyendo mucho

más que discursos críticos en una sala de exposición; estaban desestabilizando un museo y enseñándonos cómo un proceso educativo era en realidad liberador.

El programa educativo de la exposición incluyó actividades planificadas, tales como mediaciones críticas, recorridos transversales, talleres y performances, entre otras, pero queremos destacar las actividades espontáneas que, como siempre sucede, son las que nos dejaron los mayores aprendizajes. Las visitas semanales de lxs artistas eran frecuentes y venían siempre rodeadxs de personas que admiraban su obra y compartían sus afectos. Las visitas de familias, amigxs y otras personas con discapacidad que venían al CAC por primera vez, porque antes sentían que no era un lugar para ellxs, que no pertenecían. Las emociones y afectos de visitantes ajénxs a ese contexto que se sentían movidxs por alguna de las obras y compartían sus relaciones personales o familiares con la discapacidad. La necesidad de replantear el cronograma de actividades educativas

porque la condición de salud de algunx de lxs artistas no le permitía estar presente; la posibilidad de compartir el dolor y la frustración con ellxs; la flexibilidad que nos permitió poner la vida en el centro y entender de qué se trata el apoyo mutuo.

Todo esto nos llevó a leer el programa educativo como una relación desde la experiencia, o siguiendo la idea de Mónica Hoff (2019), el aprendizaje experiencial, que implica la participación activa de lxs visitantes a través de actividades concretas e interactivas. Esta forma de aprendizaje puede generar una serie de afectos, desde la curiosidad y la emoción hasta la reflexión crítica, lo que puede llevar a una mayor conexión con las exhibiciones, sus contenidos y el mismo museo. Lo interesante es que durante el tiempo que estuvo abierta Desbordes, la posibilidad de aprendizaje experiencial no fue únicamente para el público, sino para lxs artistas de la muestra y para nosotras, educadoras.

Después de poco más de cuatro meses de mediación educativa en la exposición,

habíamos cambiado nuestro lugar de relación con la discapacidad a uno mucho menos correcto políticamente, pero radicalmente honesto y afectivo. Habíamos entendido que, más que pensar en políticas institucionales de inclusión, que sabemos que son importantes, nos interesaba escucharnos profundamente como una acción liberadora; nos importaba conocer los apoyos que necesitábamos en la relación educativa entre artistas, museos y públicos.



¿Cómo construir lo desconocido?

Desbordes, fue uno de los espacios preferidos para el equipo de mediadoras del CAC al momento de llevar a un grupo para que conociese la exposición o para mantenerse presentes en un diálogo acompañado por las propuestas expositivas. La predilección por este lugar se tejió desde meses antes de la inauguración de la muestra, a través de las visitas de Karina Marín, la curadora, y de lxs artistas que nos contaron cómo se imaginaban su exposición y cuáles eran las intenciones depositadas ahí por ellxs. Así, entrar a la sala no era un acto desconectado; estaba condicionado por nuestra empatía, por el cariño que recibimos de cada artista, así como por las posibilidades de diálogo que nos brindaba una sala de museo con una cama, con un columpio, con una silla mecedora, con una oscuridad profunda, con sonidos

provocadores y con gestos detonantes y potentes de cada autorx.

El modelo educativo del CAC se veía enfrentado cara a cara con su propuesta, lo que resultó motivante y retador al mismo tiempo; esta exposición estaba en sintonía con un imaginario ideal de mediar, puesto que lxs asistentes se veían interpelados a usar sus cuerpxs para estar dentro de esta forma expositiva. A su vez, las relaciones resultantes no dejaban de crear nuevos canales de comunicación, en los que estas personas creadoras habitaban el museo con una presencia enorme y crítica.

Uno de los mayores aprendizajes resultó de un ejercicio lúdico con la Comunidad Educativa Alfaguara. Lxs niñxs visitaron la exposición mediada por una experiencia sensorial que construimos junto a su maestra, la educadora Sofía Morales. El grupo se dejó llevar con los ojos vendados, con los pies amarrados, con los oídos tapados o con sillas de ruedas a través de la exposición. De ese modo, pudieron construir, desde el respeto, una reflexión

propia a partir de la pregunta: ¿qué apoyo necesitamos para vivir el arte?

Después de esta visita, recibimos una respuesta inesperada en formato expositivo, a la que llamamos **Jugadurías**, en lugar de curadurías. Lxs niñxs construyeron obras de arte con contenidos curriculares, transversalizando la pregunta transformada en recurso curatorial: ¿qué apoyo necesitas para estar presente en este arte? Cada obra creada por ellxs fue presentada en formatos visuales, táctiles y con dispositivos que permitían cambiar la ‘normalidad’. Este grupo de niñxs se atrevió a construir lo desconocido a partir de una exhibición que desbordó su idea de museo.

Parte del respeto que hemos construido con el grupo de Alfaguara ha sido el reconocer en conjunto la labor y el lugar de enunciación de las mediadoras, cuando decidieron compartir con la niñez la experiencia que la artista Andrea Mosquera nos hizo vivir en un espacio educativo diseñado por ella. Nos ofreció de forma didáctica su experiencia en un museo lleno

de barreras y de guardias de seguridad que te seguían para mantener la idea de control, de espacio controlado.

Las mediadoras fueron conscientes, en ejercicios anteriores, de las posibilidades que ofrecían los grupos de niñas y de las asambleas de Alfaguara, con su sistema de toma de decisiones colectivo. Esta valoración de la palabra y del pensamiento de lxs niñas nos hizo ver cómo empezaba a desvanecerse la barrera entre los roles y las supuestas relaciones jerárquicas pedagógicas. Educadoras adultas y niñez sintonizaban un sentipensamiento hacia la toma de decisiones consensuada, debatida, que ponía la vida en el centro, como un ejercicio de tomar en cuenta cada situación con la presencia destacada de cada cuerpox.

Cuando el equipo de mediación empezó a ver su labor en el museo como educativa, dentro de unas estrategias de alternancia fuera de la pedagogía tradicional, dio inicio un trabajo de desarmar las barreras de la jerarquía que el ego del educador ejerce sobre el control de lxs cuerpox de

los visitantes al lugar expositivo. Estxs cuerpxs en estos espacios habitualmente son asemejadxs a lxs cuerpxs de lxs estudiantes sometidxs a un sistema de escuela tradicional, que disciplina al cuerpo normal, como si el museo fuese una extensión cultural de la escuela hegemónica. En cambio, al ir caminando por un espacio en donde lxs cuerpxs se pueden situar libremente en la sala, se hace posible que se abra un lugar desconocido, en donde la incertidumbre y la incomodidad, la deslocalización y el desconcierto, sean partes de las intenciones educativas.

Hemos reconocido en la construcción de estas acciones educativas cómo se complejiza su reflexión, cuando es en las educadoras precarizadas en donde recae el cuidado de grupos grandes de estudiantes y del reto que implica intentar llevar una idea microcurricular, totalmente diversa y sin barreras, al sistema pedagógico formal central de la institución educativa y la institución museo.

En el lugar desconocido que significó **Jugadurias**, el tiempo se sintió a diferentes niveles:

a) En el macro, cuando se pensaba en el intercambio de ida y vuelta, en una correspondencia territorial del cuerpo; una experiencia que fue construida en cuatro visitas al museo y una del museo a la escuela.

b) En el corto plazo, cuando esperábamos que sucediera algo a los pocos días, detalles que mostrasen el entramado de la comunicación resultante, como verse a sí mismo en una foto en las redes del museo, enunciados simbólicos del Yo (Marín, 2019).

Asumir la presencia de comunidades con el rol de gestoras y autoras de su identidad cultural, como parte de un entramado político y colectivo, no como una versión singular de la utopía del consumismo, es una tarea que requiere de la presencia durante los meses de exposición y que se construye con y desde el cuerpo. Al estar presente en una sala como la de un museo, como dice

Edu O. (s.f.), se transforma todo, incluidas las mediadoras que lo acompañan.

Jugadurías fue un proceso educativo experimental que relacionó, en el CAC, las visitas programadas de una profesora de una Comunidad de Educación Activa y la niñez que asiste a Alfaguara con el museo. Un grupo de niños de diferentes edades que reflejaban el entramado de lecturas sensibles de su entorno escolar y, por tanto, familiar. Una propuesta que expuso como particularidad el acercamiento a Desbordes, pulsiones discas de la intimidad, y que complejizó la relación del equipo de mediación del CAC con la diversidad de acciones educativas durante el primer semestre del 2023.

Ahora nos queda la interrogante: ¿para quién mediamos entonces? Nos cuestionamos los procesos expositivos en su amplitud, comprendemos las exposiciones más allá de sus tiempos habituales. Como equipo, reconocemos y valoramos esta experiencia, que no ha dejado de enseñarnos y de sorprendernos en cada una

de sus etapas. Un lugar desconocido vaciado de los estereotipos que cargamos.

¿Cuántas intenciones educativas han sido creadas por un sentimiento de tenerlo todo bajo el control capacitista? ¿Es posible pensar que todo es factible de ser enseñado y aprendido? ¿Cuántas grietas se abren al momento de empezar o al pensar en un ambiente educativo sin barreras?

Nos queda agradecer, por haber estado presentes de muchas maneras, a todxs lxs colaboradorxs del museo, que también coyunturalmente se dispusieron a vivir desde ese lugar el cuidado colectivo, y a lxs artistas de **Desbordes y Jugadurías**, por crear desde la posibilidad de transformarlo todo. Gracias por abrir las grietas, por provocar el desborde; gracias por nunca intentar contener este torrente. Estamos segurxs de que juntxs tenemos la capacidad de crear océanos.

Referencias

-Acuña, A. I., Almeida, M. E., Angelino, M. A., Camún, A., Conese, H., Danel, P., . . . Yarza, A. (2021). *Estudios críticos en discapacidad: Una polifonía desde América Latina*.

CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200618021514/GT-Estudios-criticos-discapacidad.pdf>

-Araújo, A. (coord.) (2004). *La pedagogía de la Liberación en Paulo Freire*. Ed. Grao.

-Edu O., (s.f.). *Queridos bípedos*. Portal Diecisiete. <https://diecisiete.org/creacion/queridos-bipedos>

-Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. Ed. Siglo veintiuno.

-Hoff, M. (2019). Sobre arte y educación: experiencias comunitarias / Entrevistada por Alejandra Rojas Contreras. *Artishock. Revista de arte contemporáneo*. <https://artishockrevista.com/2019/05/04/monica-hoff-entrevista-arte-educacion/>

-Hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de la libertad*. Ed. Capitan Swing.

-Marin, K. (2021) *Sostener la mirada. Apuntes para una ética de la discapacidad*. Ed. Festina Lente

-Mediación comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad y Centro de Arte Contemporáneo de Quito. (27 de abril de 2023). Desbordes. Pulsiones discas de la intimidad. Fotografías. BlogCAC. <https://fundacionmuseosquito.gob.ec/desbordes-pulsiones-diskas-de-la-intimidad-fotografias/>

-Mörsch, C. (2014). *Contradecirse una misma: La educación en museos y exposiciones como práctica crítica* en A. Cevallos y A. Macaroff. (Ed.), *Contradecirse una misma: museos y mediación educativa crítica*. (pp. 10-21). Ed. Fundación Museos de la Ciudad

LA LLAMADA:



LA DUDA, LO PEDAGÓGICO Y LO POPULAR

Por: **Carolina Borja**

¿Qué significa pensar la educación? ¿Quién hace educación? ¿Se hace la educación o ya nos viene dada? En el proceso educativo surgen diversas dudas que pueden o no tener respuesta. ¿Estoy haciendo lo adecuado? ¿Cómo debo acompañar? ¿Hay una forma mejor de hacerlo?

El quehacer educativo no requiere de verdades, en las dudas encuentra su mayor potencial. La duda llevará a comprender de mejor manera a lxs que acompañamos; la duda nos lleva a cuestionamientos que nos pueden

ayudar a mejorar los procesos que llevamos a cabo.

Hay dudas que nos mueven, nos permiten ir a lugares, conocer otras personas y gestionar otros espacios. La duda hizo que **La llamada** sucediera. La duda nos lleva a conocernos, a articular nuevas reflexiones, ideas y estrategias.

La duda nos lleva a tener encuentros y reflexiones colectivas. Las dudas encontrarán respuestas y sobre ellas seguirán surgiendo otras dudas, porque en la certeza no hay posibilidad de inquietud, movimiento y admiración.

Pensar y hacer educación popular y feminista nos lleva a cuestionarnos, a dudar juntxs, porque en lo colectivo resignificamos nuestras experiencias.

¡¡La educación es popular, crítica y feminista!!

Esta **Llamada** surge desde nuestro interés de generar un espacio en el que se reflexione y se hable de educación, con un enfoque popular y feminista. Como educadorxs sentimos la necesidad de

encontrar un espacio en el que se pueda compartir y reflexionar sobre educación.

La Llamada es un espacio de construcción colectiva de sentires pedagógicos enfocados a la adaptación y la creatividad; un cruce de caminos que permitió poner en diálogo la importancia del saber pedagógico desde su posibilidad política, así como potenciar las redes necesarias para el ejercicio amplio en torno a la educación.

La Llamada fue una convocatoria a la comunidad educativa, personas que se encontraban tanto dentro como fuera de la escuela como institución, para generar espacios de intercambio sobre las preguntas que surgen cuando nos colocamos en el papel de quien educa, independientemente del lugar en donde se desempeña esa labor. En ese sentido, se produjeron una serie de encuentros en el CAC que permitieron conocer metodologías diversas y recursos para generar procesos educativos, respetuosos, amorosos y empáticos.

Estos encuentros se llevaron a cabo mensualmente, con invitadxs que compartieron sus experiencias educativas, y producto de este ejercicio dialógico múltiple se creó una cartilla educativa¹ que contenía las metodologías y aprendizajes de los encuentros.

1 Si desea saber más sobre este recurso, puede solicitar información directamente en el CAC.



ENCUENTRO EL MUNDO EN LLAMAS



Por: **Carolina Enríquez**

Para dar inicio al “II Encuentro de arte, educación e imaginaciones políticas”, titulado El mundo en llamas, se realizó un ritual afroandino como acto de resignificación de lo sagrado y una forma de generar vínculos y tejidos entre comunidades. Ofelia Lara, lideresa afroecuatoriana y representante de la Universidad Amawtay Wasi, guió este momento y nos dejó varias reflexiones sobre el respeto a todos los seres, la conciencia medioambiental y las problemáticas sociales que nos atraviesan a todxs como seres políticos. Nos queda el recuerdo de Ofelita contándonos sobre la “Cochita Amorosa”, un espacio a manera de asamblea

de mujeres donde se guarda la memoria oral, se hablan y se cuidan y abrazan entre negras, hermanas, y madres.

Nos propusimos, en este encuentro que se desarrolló el sábado 25 y domingo 26 de noviembre de 2023, dar a conocer las diversas intenciones del equipo educativo desde los sentires individuales, en una conexión con las comunidades cercanas al CAC, para fortalecer los vínculos afectivos, políticos y educativos que nos sostienen.

Así, dialogamos con niñxs, estudiantes de la escuela intercultural bilingüe Yachay Wasi, en lenguaje de clown junto a Sofía Zapata, quien nos compartió momentos llenos de emotividad, juegos, risas y reflexiones profundas. Después de mucho juego y narices rojas, lxs wawas nos dijeron en una bulla (marcha con carteles y gritos por el espacio del CAC): “¡Queremos mucha agua, mucha vida en otros planetas, más niños, más amistad, más paz, más amor!”; “¡Que no haya maltrato a las mujeres, que exista un mundo libre con animales, con derechos, sin feminicidio!”; “¡Que haya un

montón de plantas y que no contaminen la tierra, que protejan los lugares donde están extrayendo el petróleo, que haya mucha felicidad y mucha diversidad!”.

Compartimos junto a jóvenes estudiantes diversas manifestaciones artísticas de la cultura afro a cargo de la compañera Ofelia Lara. Esta experiencia nos permitió reflexionar en torno a la fuerza afro y los saberes que mantenemos vivos en las diferentes acciones de la sociedad. Evidenciamos que la discriminación racial está presente en todos los niveles de nuestra convivencia y que la historia oficial y las instituciones culturales continúan invisibilizando los aportes y la presencia del pueblo afro. Necesitamos hacer una relectura crítica de todos nuestros archivos, de nuestras relaciones y de nuestra realidad.

Junto a un grupo de jóvenes, entre ellxs, personas que viven con VIH, creamos una suerte de laboratorio de creación desde el teatro y las artes escénicas. De la mano de Daniel Moreno, pudimos experimentar con nuestro cuerpo y sus capacidades para

encontrar emociones, potenciales, afectos y colectividad.

El espacio de foto bordado con mujeres huerteras nos dejó un mensaje de esperanza en las luchas sociales, la organización y la importancia de la comunidad y la creación artística.

Los espacios de diálogo y co-creación con mujeres adolescentes, jóvenes, adultas mayores y representantes nos brindaron reflexiones sobre el ser mujeres y cohabitar un espacio público: “Trabajamos hermoso y en unidad, nos gusta el hecho de que seamos mujeres de nuestra edad (60 y piquito) y sigamos haciendo cosas/ activando, sintiendo la comunidad”.

Compartimos también expresiones artísticas desde el respeto animal y el arte urbano con mujeres adolescentes que se juntaron para formar un encuentro llamado “Perras de la calle”. En este espacio con estudiantes universitarias y Dina, una mujer trabajadora de los barrios, activista y mamá, se entabló un vínculo muy enriquecedor. A través del paste up dialogaron sobre el

género, la violencia que nos atraviesa a todxs, la posibilidad de empatizar con otras personas, vernos más allá de individuos, el compartir que nos impulsa a accionar y poner en manifiesto las cosas que queremos que cambien, además de afianzar las relaciones entre las compañeras de ese encuentro de forma orgánica.

Tras dos largas jornadas de mesas de co-creación, talleres, diálogos, conversaciones, compartires, risas, sentimientos y emociones, culminamos el “II Encuentro de arte, educación e imaginaciones políticas”, que tuvo como eje central las pedagogías críticas feministas, la educación popular y la importancia de poner la vida en el centro. Pudimos reconocernos como seres sensibles e inteligibles, con la misión de compartir experiencias significativas, conocimientos y saberes en torno a los cuidados, las luchas colectivas, el fortalecimiento de las comunidades y su integración en un solo tejido.

El palenque fue el cierre del encuentro **El mundo en llamas**, con Edizon León,

con quien mantuvimos un diálogo muy interesante y enriquecedor sobre las pedagogías del desaprender. Cada persona aportó con sus sentipensares sobre la situación actual de los seres humanos, con preguntas sobre quiénes somos, la existencia, la identidad, las desigualdades sociales, etc.



Como reflexiones de cierre, comprendimos que la visión del aprendizaje y del desaprender es un ejercicio constante de autoobservación, que puede ser doloroso porque cuestiona un sistema de creencias y la historia personal de vida de cada unx, pero algo imprescindible y necesario. Este cuestionamiento nos permite desarrollar un proceso de deconstrucción del pensamiento eurocéntrico colonial, que nos lleva a situarnos y reconocernos, a honrarnos y a honrar a nuestrxs ancestrxs. El aprender de lo propio por nuestra propia voluntad de aprender y no porque se nos impuso para servir a un otro (García, 2024).

El desaprender nos abre un camino de armonía y coherencia con nuestra realidad, suspirar al sentir la raíz profunda ubicada en ese espacio seguro que es el corazón y el ADN de la memoria, que se activa con los sentidos, las emociones y los recuerdos que sembraron las generaciones pasadas.

Recordar el sentimiento de cuidado, la sabiduría de lxs abuelxs, el consejo y el mensaje es en la actualidad un acto

político. La educación de hoy debe ser un reencuentro con nosotrxs mismxs, las estrategias y luchas pedagógicas, un aporte a la educación intercultural.

Y, por supuesto, ¡terminamos bailando! Junto a la marimba de Lindberg Valencia y las poderosas voces de Mel Mourelle y Siomara Quiñones, nuestrxs cuerpxs se unieron en una ola de libertad y comunidad, en un abrazo fraterno y potente, en el patio de un museo.





CONCLUSIONES Y PROYECCIÓN A FUTURO



“Hemos llegado lejos”, dijo nuestra compañera Natalia al iniciar la evaluación colectiva del 2023. Seguramente no tan lejos como para dejar de emocionarnos con nuevas ideas que van configurando este camino de mediación y transformación entre el arte contemporáneo y la educación popular. Aunque lo suficientemente lejos como para que nueve personas de este equipo educativo podamos latir conectadas, mantener una mirada atenta y sonreír en el encuentro con otrxs.

En 2024, nos hemos propuesto un camino de transformación aún más amplio. Desconfiamos de nuestras certezas y sabemos que el camino es colectivo. Esperamos que la gestión educativa del CAC se construya a varias manos y varios corazones; esperamos más sesiones de té y conversas; anhelamos juegos más largos, más bailes, más abrazos, más fuegos encendidos dentro y fuera de las salas de exposición.

Nos proponemos afinar la escucha que nos lleva a la acción, no dejar de lado los cuidados y el corazón. Nos proponemos seguir creyendo en nosotrxs como educadorxs y cambiar a lo común nuestro lugar de enunciación.

Usaremos todos los medios y recursos del arte contemporáneo para, junto a las personas con las que cohabitamos este espacio, inventar más y mejores formas para amar bonito en este mundo nuestro.

¡Les esperamos!

FMC
FUNDACIÓN
MUSEOS
DE LA
CIUDAD

hila
DISEÑO GRÁFICO Y COMUNICACIÓN

Secretaría de
Cultura | *Quito renace*



Quito
Alcaldía Metropolitana